

Apuntes sobre el lineamiento estratégico del *How to do things with words* de J. L. Austin
Notes on the strategic line in J. L. Austin's *How to do things with words*

Rodrigo González Oliva¹

Universidad de Chile, Santiago, Chile

 <https://orcid.org/0000-0002-9690-4033>
rodrigoalexis.gonzalez@gmail.com

Recibido: 30/08/2025

Aceptado: 17/11/2025

DOI: 10.5281/zenodo.18452551

RESUMEN

Cómo hacer cosas con palabras de J. L. Austin es, a pese a su claridad, un libro complejo que combina distintos lineamientos filosóficos, tales como el pragmatismo, la analítica, la fenomenología lingüística y el pensamiento estratégico. El siguiente artículo se centrará en rastrear este último lineamiento, considerando la formación en inteligencia militar de Austin y el impacto del marxismo y la revolución soviética en el contexto académico de Oxford, con el fin de comprender la articulación intrínseca del poder y la política en el plano del performativo primario.

Palabras clave: Acto performativo; Acto perlocucionario; Performatividad primaria; Poder; Política.

ABSTRACT

How to Do Things with Words by J. L. Austin is, despite its clarity, a complex book that combines different philosophical lines of thought, such as pragmatism, analytic philosophy, linguistic phenomenology, and strategic thought. The following article will focus on tracing this last line of thought, considering Austin's military intelligence training and the impact of Marxism and the Soviet revolution in the academic context of Oxford, in order to comprehend how power and politics are intrinsically articulated in the primary performative.

Keywords: Performative act; Perlocutionary act; Primary performativity; Power; Politics.

¹ Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios en Filosofía, Artes y Humanidades de la Universidad de Chile. Su formación ha cruzado la Pedagogía en Filosofía de la UMCE, el Magíster en Pensamiento Contemporáneo de la UDP, el Doctorado en Psicoanálisis de la UNAB (parcial) y actualmente el Doctorado en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte de la UCH.

Preliminar

En la discusión sobre el acto performativo, la filosofía continental ha desarrollado los alcances de la ‘performatividad’, circunscribiendo críticamente a John Langshaw Austin, el creador de la noción, dentro de una concepción restringida de la soberanía (Butler, 2004, pp. 15-79; Derrida, 2001). Así, autores como Derrida y Butler ‘repolitizaron’ el performativo desde una perspectiva externa al planteamiento austineano, en un caso como “la institución en derecho” de la ficción o simulación soberana del poder (Derrida, 2003. p. 287); en el otro como “la esfera en la que el poder actúa como discurso” (Butler, 2002, p. 316). Sin embargo, ninguno de estos autores consideró el problema de la “teoría general” ya esbozado por el propio Austin en su *How to do things with words* (1975, p. 148), y por consiguiente, tampoco consideraron las fuentes clásicas que influyeron en Austin, ni el liderazgo de Austin dentro de la denominada “revolución oxoniense” (Berlin, 1973; Strawson, 2011; Urmson, 1962, cfr. Austin, 1975, p. 3).

Frente a este estado del arte nos proponemos retornar a Austin con el objetivo de articular una política inmanente al performativo. Con este propósito, intentaremos desentrañar el lineamiento estratégico del análisis situado del acto performativo en Austin, es decir, su propuesta de analizar el acto de habla como unidad de fuerza enunciativa dentro de una situación de habla (cfr. Austin, 1975, p. 153). Para ello reinterpretaremos el lineamiento estratégico de su obra principal, *How to do things with words*, a la luz de la experiencia de Austin en inteligencia militar y de la reinterpretación marxista-leninista del análisis situado.

1. Del despliegue estratégico del *How to do things with words* al acto perlocucionario

Pese a la intención clarificadora de Austin, sus conferencias en Harvard, póstumamente tituladas *How to do things with words* por Urmson y Sbisà (1975), no presentan una argumentación lineal, sino un despliegue estratégico donde, como señala al comienzo, “todo lo dicho en esta sección es provisional, y sujeto a revisión a la luz de las secciones posteriores” (1975, p. 4, nota 1). El trayecto del libro, repleto de maniobras y cambios de direcciones, nos traslada desde el aislamiento preliminar o “teoría especial” del acto performativo hasta la problematización de una “teoría general” del acto situado (cfr. 1975, pp. 4 y 148). En este trayecto el ‘acto performativo’ es sometido a distintos criterios analíticos, de modo tal que Austin abandona su primer enfoque en el performativo como acto de habla aislado (por ejemplo, el acto de prometer al decir ‘te prometo’), y plantea la hipótesis de un “performativo primario” o de una preminencia de la enunciación en la realización de todo acto de habla convencional (por ejemplo, puedo gritar ‘¡eh!’ para expresar, según la convención implícita, una amenaza o un saludo).

El performativo primario introduce la perspectiva general de la performatividad en Austin, y dentro de esta ‘teoría general’ Austin reconcebirá el acto de habla como una “maquinaria” (concepto estratégico de Clausewitz, al que volveremos más abajo) que combina, disocia y complica internamente otros actos (1979, pp. 175-180), principalmente los siguientes tres: (a) el acto locucionario de decir la locución, (b) el acto convencional o ilocucionario con que la locución es tomada o usada en la situación, y (c) el acto perlocucionario de tomar o usar una fuerza ilocucionaria para producir un efecto no-convencional (1975, pp. 94-108). Bajo esta reinterpretación de la complejidad del acto de habla, Austin

resaltará que el acto sólo constituirá un fenómeno de análisis en cuanto sea localizado en una situación histórica de habla. Pero la situación no es para Austin el contexto discursivo ni la ocasión de habla, sino una disposición histórica de fuerzas que “nunca puede ser completamente descrita” (Austin, 1979, p. 185; 1962, pp. 333-334).

Esta perspectiva general de la performatividad incorpora los lineamientos estratégico, pragmático y fenomenológico, al análisis de habla, para reemplazar el dualismo palabra-cosa en favor de la tríada fuerza-acto-situación, donde todo acto es una unidad de fuerza que, para expresarse en una situación de habla, ‘implica necesariamente’ (*entails*) un acto convencional (considérese el ejemplo anterior: ‘¡eh!’, puede implicar, según la situación, el acto convencional de amenazar o saludar)².

Durante *How to do things with words* Austin abordará la situación como una disposición *infeliz* de las fuerzas hacia la realización del acto de habla convencional. Sólo mediante la implicación de un ‘acto convencional’ puede una ‘fuerza’ validarse dentro de la situación de habla. Por ejemplo, ‘quitarse el sombrero’ implica ‘saludar’, ‘poner monedas sobre un tablero’ implica ‘apostar’, pero la ejecución o invocación del acto convencional está, desde la propia ejecución de la fuerza, expuesta ‘infelizmente’ a no ser tomada como un acto convencional. En la medida que no hay realización plena del acto aislado (lo que Aristóteles concebía bajo el término *ἐντελέχεια*), ni hay un dominio sobre la ‘infelicidad’ de la

² Derrida interpreta la fuerza en Austin en un sentido nietzscheano cuando señala: “esto es lo que, en este pensamiento que no es nada menos que nietzscheano, me parece señalar hacia Nietzsche; éste se ha reconocido a menudo una cierta afinidad con una vena del pensamiento inglés” (Derrida, 1994, p. 363). No obstante, Nietzsche no es citado por Austin ni constituye una referencia fundamental para el contexto oxoniense, ergo, la atribución es inadecuada. Nos parece que el concepto austineano de fuerza cuenta con dos precedentes clásicos. Primero, la tradición empirista inglesa, donde Hume marca un precedente relevante, ya que en él la fuerza constituye un plano inmanente que no permite la fundamentación de un orden racional trascendental. Un segundo precedente a considerar es la concepción dinámica de la “fuerza total” en Leibniz, lo cual permite entender el uso de las nociones de ‘fuerza’ y ‘totalidad’ en Austin.

situación, sólo desde el acto puede ser analizada estratégicamente la situación y, al mismo tiempo, inducir un giro o transformación en esta.

Esta estrategia es problematizada con la categoría inventada por Austin de “acto perlocucionario”, el cual es caracterizado en *How to do things with words*, como “el logro de ciertos efectos al decir algo” (1975, p. 121). Con esta caracterización Austin busca distinguir el efecto no-convencional implícito frente al uso de la fuerza convencional o ilocucionaria. Así, mientras el acto convencional o ilocucionario se realiza al explicitar una fuerza, el perlocucionario desencadena su efecto mediante el acto convencional explícito, efecto diferido que será revelado según las condiciones de infelicidad de la situación. Por ejemplo, un acto convencional o ilocucionario como decir ‘reivindicamos’ explicita la fuerza de reivindicación. Ahora bien, si esta reivindicación ha sido causada e impugnada por el orden legal vigente, sólo la ‘organización’ concreta de un poder alternativo puede proponer una vía de solución. ‘Al reivindicarnos, nos organizamos’, es decir, al hacer un acto convencional o ilocucionario desencadenamos un efecto perlocucionario y estratégico que induce un giro en la secuencia convencional de la situación³.

A diferencia del acto performativo que explicita verbalmente su fuerza convencional o ilocucionaria, el perlocucionario es un tipo de acto de habla que no se realiza al ser explicitado en el enunciado (por ejemplo, no organizo al decir ‘organizamos’, no engaño al decir ‘te engaño’, ni insinúo que me gustas diciendo ‘te insinúo’). Ciertamente ‘organizar’, ‘engañar’ e ‘insinuar’ son actos tan convencionales como ‘reivindicar’, ‘apostar’ o ‘prometer’, no obstante, lo no-convencional es que los perlocucionarios acontezcan *mediante* estos actos (por ejemplo, ‘organizo

³ J. L. Austin, figura del ambiente burgués oxoniense, se posiciona políticamente en la socialdemocracia antes que en una perspectiva revolucionaria, no obstante, teóricamente presenta el concepto del performativo como una revolución en filosofía (1975, pp. 3-4; 1979, p. 234). Para una profundización crítica de este punto, ver *Marxism and the linguistic turn* de Maurice Cornforth y *Words and things. A Critical account of linguistic philosophy and study in ideology* de Ernest Gellner.

al reivindicar, *‘engaño al prometer’*, *‘insinúo al conversarte’*). En este sentido, un acto perlocucionario puede ser entendido como un efecto histórico diferido de un acto convencional.

Austin no reduce esta dimensión no-convencional del acontecimiento a la comunicación estandarizada. Esta dimensión no-convencional propia del enfrentamiento⁴, está presente en el *clímax* del *How to do things with words*, cuando Austin expone sintéticamente, hacia el final de sus conferencias, el programa definitivo de su teoría general señalando: “El acto de habla total en la situación de habla total es el único fenómeno actual que, en última instancia, estamos comprometidos (*engaged*) a elucidar” (1975, p. 153). Advirtiendo la complejidad de los conceptos aquí involucrados y enfocándonos netamente en rastrear el lineamiento estratégico, cabe subrayar que el uso del término *‘engage’* comporta un doble significado: (1) primero, *‘estar envuelto’*, *‘involucrar’* o *‘comprometer’*, y (2) el significado militar específico de *‘enfrentar’* o *‘entablar combate con’*. Por tanto, en este pasaje Austin parece considerar que el análisis del acto en la situación compromete tanto un fenómeno de comunicación estandarizada como un enfrentamiento acontecimental o no-convencional.

⁴ Como dice Deleuze en *Lógica del sentido*, “la batalla no es un ejemplo de acontecimiento entre otros, sino el Acontecimiento en su esencia” (Deleuze, 1989, p. 116). Austin aborda explícitamente al acontecimiento en dos momentos de su obra. Primero cuando señala que disparar es un acontecimiento que develaría hechos irreductibles al acto material de presionar el gatillo (1975, p. 113) —un ejemplo que será recreado como *‘puñalada’* por Deleuze y Guattari a partir de Bréhier (2004, pp. 90-91)—. Segundo, cuando plantea en *A plea for excuses*: “Difícilmente advertiremos ni siquiera las más patentes excepciones o dificultades (¿es el pensar algo, o el decir algo, o el tratar de hacer algo, hacer una acción?), nos inquietamos, en la embriaguez de las grandes profundidades, si las llamas son cosas o acontecimientos” (1979, p. 178). Si tenemos presente que la filosofía de primera mitad del siglo XX está caracterizada por dos grandes giros, el “giro acontecimental” de la filosofía continental (como lo llama Lazzaratto) y el “giro lingüístico” de raíz analítica (como fue planteado por Bergman y posteriormente Rorty), cabría decir que Austin conduce ambas tendencias al terreno pantanoso de la enunciación, cruzando la analítica y la creación continental de conceptos, la lingüística y lo extralingüístico.

2. De la distinción táctica-estrategia a la estrategia de “no tener forma” en Sun-Tzú

Austin se formó en inteligencia militar en Matlock, 1940. A partir de allí desarrollará un papel importante en la preparación de la invasión y recuperación de Normandía en 1944⁵. Probablemente durante esta formación Austin estudió por primera vez a Sun Tzú y Clausewitz, a quienes refiere indirectamente en sus *Philosophical Papers* (1979, pp. 171, 190 y 201; Rowe, 2023, p. 543). Clausewitz definió en el ámbito militar la táctica como “el uso de las fuerzas armadas en el combate (*engagement*)”, mientras que la estrategia “usa los enfrentamientos (*engagement*) en función del objetivo de guerra” (Clausewitz, 2007, p. 74). Lo central es entender que la distinción táctica-estrategia obedece a un despliegue concreto y no una distinción abstracta de medios-fines. La situación concreta propicia los nuevos medios de combate a partir de los cuales se redelimita el objetivo estratégico.

En el milenario *El arte de la guerra* (2023), Sun Tzú proponía enraizar la estrategia no en el simple abatimiento de la fuerza contraria (lo cual debilitaría las armas, fuerzas y moral), sino en el equilibrio de la fuerza propia apoderada de las fuerzas del enemigo vencido (2023, p. 35). Sun Tzú parte de una apreciación de la situación previa al despliegue de la maquinaria militar bajo la finalidad de evaluar las diferencias posicionales entre la fuerza propia y opositora, en función de favorecer la primera para planificar los objetivos militares⁶: atacar, combatir,

⁵ Entre julio de 1942 y enero de 1944, Austin ejerció como comandante mayor del ejército británico. Como señala el biógrafo M. W. Rowe, lo que marca este período es el fracaso de los aliados (Estado Unidos, Inglaterra y Unión Soviética) en la ocupación de Dieppe y el éxito de la invasión a Normandía en el día D. En la medida que el fracaso en el puerto de Dieppe da una lección equívoca a Hitler –proteger sus puertos principales descuidando Normandía– Rowe concluye que los aliados obtuvieron “una victoria estratégica precisamente debido a su fracaso táctico” (Rowe, 2023, p. 240). Este engaño de Alemania fue en gran parte orquestado por un teatro de operaciones de los aliados dentro de la cual la sección militar de Austin tuvo un rol crucial.

⁶ Una muestra de la reconocida influencia de Sun Tzú en el marxismo-leninismo se plasma en el *Manual #4 Pauta para el análisis de la situación política* de la formación militante del MIR. El documento parte señalando:

movilizar, prepararse, evitar, escapar, mantenerse, o como último recurso, asediar.

Sun Tzú no plantea un modelo militar rígido, sino una estrategia flexible que combina el análisis detenido de la situación con la ofensiva sorpresiva. No obstante, Austin se apoya en Clausewitz para considerar que aun cuando se implemente una estrategia correcta en términos de Sun Tzú⁷, esto no garantiza una detallada apreciación de la situación y un plan de acción eficiente (1979, p. 171). Clausewitz concibe el despliegue militar como una “maquinaria” que no sólo se enfrenta a las irregularidades del terreno y el azar, sino también a la propia resistencia provocada por la fricción o roce entre los distintos agregados que la componen. Esta fricción es definida como las “pequeñas circunstancias insignificantes” que obstaculizan el despliegue de la maquinaria aun cuando la estrategia y táctica sean correctas (Clausewitz, 2007, pp. 118-121, p. 183). El problema advertido por Clausewitz es que si se desea aplastar la fricción sólo con el uso directo de la fuerza bruta, se aplasta también la maquinaria como tal. Para Clausewitz, sólo el hábito del ejercicio real de la guerra permite disminuir la fricción y mantener la maquinaria (2007, p. 122).

En la medida que esta situación es incierta y “parece no tener forma”, Sun-Tzú recomienda abiertamente: “No tener forma” (2023, p. 70). Con ello Sun Tzú no está oponiéndose al principio de la formalidad, sino que está dando a la forma un valor de uso no-convencional –‘per-forma-tivo’ si se quiere– tal como se demuestra en el ‘agua’ que cambia

“El objetivo del análisis de la situación política es el estudio de la situación actual, es decir, el análisis de la coyuntura con vistas a la elaboración de una línea de acción por parte del Partido y de las masas que permita variar la situación actual en forma favorable para las propias masas” (MIR, 2025, p. 107). En este artículo haremos constantes referencias a documentos del MIR para sintetizar y ejemplificar aspectos teórico-prácticos del marxismo-leninismo derivados de la concepción estratégica de Sun-Tzú y el análisis militar de Clausewitz.

⁷ Austin se refiere aquí a “las cinco reglas de oro para la victoria militar” de Sun Tzú: (1) Saber cuándo luchar y no luchar, (2) saber manejar tropas grandes y pequeñas, (3) unidad de objetivo entre oficiales y soldados, (4) saber prepararse para las ocasiones propicias, (5) contar con un general y un soberano capaces (2023, p. 43).

acorde al terreno para reventar como cascada. Para Sun Tzú se trata de concebir una circularidad entre lo convencional y lo no-convencional, lo ordinario y lo extraordinario, la disposición de fuerza y la ocasión de embestida⁸. ‘No tener forma’ es volverse indetectable respecto a los hábitos y la forma en que actúa el enemigo, desplegarse con flexibilidad táctica, es decir, adaptándose a los medios dispuestos por la situación, sin imponer un plan rígido de medios y fines que pueda ser reconocible para el enemigo. Para Sun Tzú “la guerra es el arte del engaño” (2023, p. 24), y lo que se trata es de engañar al enemigo haciéndolo proteger o movilizarse hacia lugares que no son de interés con el fin de dividir su fuerza.

3. Del análisis situado del poder a la maquinaria orgánica

Con anterioridad a la Segunda Guerra, en la década del treinta, Austin concluyó su formación en estudios clásicos y comenzó a interesarse en corrientes filosóficas contemporáneas, dentro de las cuales el marxismo-leninismo ocupaba una posición influyente. En su viaje a la Unión Soviética en 1934 recogerá la admiración por Marx y Lenin, que se verá reflejada en su interés hacia figuras como Ralph Fox (novelista, historiador y periodista comunista) y Sandy Lindsay (académico oxoniense y candidato independiente a diputado en 1938 apoyado por Austin)⁹. Su propuesta de analizar ‘el acto de habla total’ en la ‘situación de habla total’ anuda distintas influencias, como la fenomenología de Merleau-Ponty, el debate metaético británico, y, al mismo tiempo, el

⁸ Esto es planteado en el Capítulo 5 de *El arte de la guerra* (2023, pp. 59-68), titulado 勢 (shì), donde se expone una oposición complementaria entre 勢 (shì) que ha sido traducido en innumerables versiones como ‘energía’, ‘fuerza’, ‘potencia’, ‘situación potencial’, ‘poder latente’ o ‘energía dispuesta’; y 節 (jié) que ha sido traducida como ‘ocasión adecuada’, ‘momentum’, ‘descarga’, ‘disparo’.

⁹ Berlin, 1973, p. 7; Krishnan, 2024, pp. 100-102.

marxismo-leninismo. En palabras del propio Lenin: “lo que es la esencia misma, el alma viva del marxismo: el análisis concreto de una situación concreta” (Bambirra y Dos Santos, 2023, p. 8).

Como destaca Lenin en sus apuntes sobre Clausewitz (Lenin, 1979, pp. 49-98), para el estratega prusiano la guerra constituye un medio cuyo motivo y fin es político. En este sentido, para Clausewitz, el objetivo de guerra de destruir al enemigo está políticamente limitado a asegurar la victoria con el fin de conducir a la paz. Apunta Lenin en su cuaderno sobre Clausewitz que la guerra parece más política cuando es más guerrera y más guerrera cuando es más profundamente política (Lenin, 1979, p. 51). Laclau y Mouffe señalaban que la influencia de Clausewitz en el marxismo no habría hecho más que “poner un límite a la lógica deconstructiva de la hegemonía” (Albamonte y Maiello, 2017, p. 38). No obstante, lo que subraya la interpretación leninista de Clausewitz es “la influencia a veces ilimitada” de la política sobre lo militar (Lenin, 1979, p. 78). Así Lenin toma la famosa proposición militar de Clausewitz, “la guerra es la política continuada por otros medios” (2007, p. 51), añadiendo que esta no es la política de Estados como suponía Clausewitz, sino “la política de clase, de la cual la guerra es una continuación” (2013 v. 2, p. 46).

La guerra es una amplificación de la escala de la lucha de clases, y la táctica de Lenin consiste en combinar las formas de lucha legales e ilegales, incorporando las nuevas formas a la luz de los acontecimientos revolucionarios. En este punto, la táctica leninista pareciera comprender profundamente la recomendación de ‘no tener forma’ de Sun Tzú, especialmente cuando Lenin señala que se debe dominar y estar preparado –antes y después del asalto al poder– para una abrupta sustitución de una forma por otra (2013 v. 2, p. 493).

En sus análisis situados en la revolución de febrero de 1917¹⁰, Lenin plantea que entre el 27 de febrero y el 4 de julio de 1917 se abre un período de avance pacífico de la revolución, caracterizado, por un lado, por la caída del zar a la que sigue el gobierno provisional burgués de Kérenski y, por otro lado, por el poder incipiente de los soviets, conformando entre ambos un doble poder. Para reducir el primer poder a un “poder formal” e incentivar el segundo como “poder efectivo”, Lenin propone la consigna *Todo el poder a los sóviets*. Cabría inferir que esta es la consigna que orienta el acto y la conducción del período. Lenin repite constantemente que el error más grave de los revolucionarios marxistas consiste en confundir palabras y hechos, de modo que esta consigna “deducida de la suma de particularidades de la totalidad de las características específicas de una situación política concreta” (2013 v. 2, p. 114; cfr. 2013 v. 1, pp. 119, 120, v. 2, p. 466), plantea una orientación que permite redireccionar la revolución burguesa hacia la revolución proletaria (2013 v. 2, pp. 44, 113 y 117).

Para prevenir toda radicalización discursiva desprovista de acción, Lenin proponía el concepto de vanguardia, entendida como la conducción de las masas a cargo de un partido. Conducción sin pedagogía, proselitismos ni promesas vacías. Para Lenin la vanguardia no enseña, actúa. Para actuar, aprende de las masas, esto es, de las ‘nuevas formas’ de lucha insurreccionales que surgen de la agudización de la crisis revolucionaria. La vanguardia no es el fundamento representativo del partido, sino la expresión del aprendizaje o avance político en la

¹⁰ Tomaremos como base fundamental: *El doble poder* (2013 v. 2, pp. 36-38), *Todo el poder a los soviets* (2013 v. 2, pp. 104 y 105), *¿Dónde está el poder y dónde la contrarrevolución?* (2013 v. 2, pp. 110-113). *Sobre las consignas* (2013 v. 2, pp. 114-119). Deleuze y Guattari (2004, pp. 81-117) fueron los primeros autores en plantear un paralelo entre este último texto de Lenin y Austin, mientras que Shoshana Felman fue la primera autora en vincular la concepción materialista de la historia en Austin con Marx, a partir del ‘cuerpo hablante’ y no de la contradicción (2012, pp. 140-145).

autoactividad de masas¹¹. No se trata de reivindicar un sujeto de derecho ni de entender el poder bajo las formas de la lucha reivindicativa, el oportunismo electoralista o de un vanguardismo militarista desprovisto de política. sino, como señalase Guillermo Rodríguez, se trata desarrollar un poder popular autónomo a través de las acciones directas de masas (Rodríguez, 2017, pp. 33-34; Gaudichaud, 2013, pp. 359-366).

Ahora bien, el 5 de julio, Lenin llega a una conclusión abrupta y aparentemente circular: “no hay poder, y no lo habrá hasta que el paso del poder a los sóviets siente las bases para crear el poder” (2013 v. 2, p. 113). Con esta frase Lenin critica directamente la moderación del Sóviet de Petrogrado dirigido por mencheviques y eseristas, y a su vez plantea un problema filosófico sobre el poder: si la acumulación de fuerzas en la situación prerrevolucionaria no logra ‘sentar las bases’ de viabilidad del poder alternativo, entonces, una vez movilizada por el problema mayor de la guerra, esta fuerza se torna contrarrevolucionaria (cuestión que de hecho ocurrió el 5 de julio, cuando Kérenski acusa a los bolcheviques de ser agentes alemanes encubiertos, obligándolos a pasar a la

¹¹ Lenin en *¿Qué hacer?* (2013 v. 1, pp. 69-207) propone su teoría del partido como vanguardia del proletariado, en el contexto de 1902 de extensión del Partido Obrero Socialdemócrata entre las masas y de clandestinización de los cuadros revolucionarios. Pero en textos posteriores a la revolución de 1917 Lenin enfatiza en la vanguardia como vínculo político entre la masa y la dirección, donde “si alguien olvida estas ruedecillas, si se ocupa sólo de la dirección, el resultado será desastroso” (XI Congreso del PC(b)R. Informe político del CC, citado Bambilra y Dos Santos, 2023, p. 255). En Latinoamérica, los partidos comunistas oficiales se centrarán en la concepción orgánica del centralismo democrático de Lenin, mientras que la interpretación leninista de la insurrección de masas influirá determinante en la germinación de movimientos y organizaciones revolucionarias por fuera del partido comunista, inspiradas por la revolución cubana. Por su parte, Lenin en la carta al comité central de septiembre de 1917, señala: “para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse, no en una conspiración, no en un partido, sino en la clase de avanzada. Eso en primer lugar. La insurrección debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Esto en segundo lugar. La insurrección debe apoyarse en ese momento de viraje en la historia ascendente de la revolución cuando la actividad de la vanguardia del pueblo está en su apogeo, en que son mayores las vacilaciones en las filas del enemigo y en las filas de los débiles, fríos, indecisos amigos de la revolución” (2013 v. 2, p. 222). En su Introducción a *Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile*, los historiadores Ahumada, Garcés, Naranjo y Pinto, plantean que “de lo que se trata es de ponerse a la cabeza de la lucha independiente de las masas para generar una nueva situación sobre la base de las conquistas posibles de lograr en ese período” (2004, p. 21). Cabe señalar que ya en un documento de 1970 titulado *Análisis y perspectiva de la situación nacional* el MIR caracterizaba el ‘poder popular’ como el poder autónomo de la movilización de masas.

clandestinidad). Para llevarlo a los términos de Austin, el poder efectivo es para Lenin una actividad que se sostiene tanto en la estrategia (perlocucionaria) de toma del poder, como en la táctica de creación y desarrollo (performativo) de un poder autónomo.

Esta concepción del poder nos redirige hacia el concepto filosófico de “autoactividad”. Lenin, a través de la interpretación de Feuerbach, posiciona a Leibniz como uno de los precursores de este concepto, al concebir la sustancia como una fuerza activa, en contraposición a Spinoza (Lenin, 1977, pp. 71-81). Ahora bien, Leibniz –autor a quien Austin dedicó sus primeros textos¹²– no sólo concibe la autoactividad interna de la sustancia simple, sino la autoactividad corpórea o maquínica de la composición entre mónadas. Para Leibniz las mónadas componen un organismo donde hay una mónada dominante que representa el alma o el centro de su percepción y apetencia, y el resto de las mónadas que componen su cuerpo. Esta composición orgánica, fundamentada en la armonía preestablecida y no en una distribución entre mónadas, es denominada por Leibniz “máquina divina”, y agrega Leibniz que en esta máquina, a diferencia de la máquina construida por el hombre, cada una de sus partes repite la proporción del todo y así hasta el infinito (Leibniz, 1989, p. 207, *Princ.* § 3; p. 221, *Mon.* §64)¹³. En la máquina orgánica todo está ligado y hasta las partes infinitamente pequeñas

¹² “El más listo de los sabios producidos por la Europa Cristiana” son las palabras que dedica Austin a Leibniz en una carta de juventud a su hermana (Rowe, 2023, pp. 98-99). Los primeros textos de Austin corresponden a una presentación para la Balliol Society en 1932 (mismo año en que asiste al curso de Joseph sobre Leibniz) y “The Russell Couturat. Thesis about Leibniz”, una presentación oral que Austin creó entre 1936-1938, refutando la reducción analítica de Leibniz propuesta por Russell.

¹³ Para una lectura panorámica de esta tópica considérese el estudio de las siguientes obras: *El discurso sobre la metafísica, Monadología y Principios de la naturaleza y la gracia basados en la razón* (Leibniz, 1989, pp. 35-69; 213-225; 206-213). En la *Monadología* la idea se esboza con el bello paisaje sobre el jardín y el estanque: “Puede concebirse cada porción de la materia como un jardín lleno de plantas y un estanque lleno de peces. Pero cada rama de una planta, cada miembro de un animal, cada gota de sus humores, es todavía un jardín o un estanque” (p. 222, *Mon.* § 67).

poseen un movimiento o autoactividad que en algún grado actúa sobre cada una de las demás partes.

Como caso concreto de esta maquinaria orgánica y de partido leninista cabría nombrar al MIR. Bajo la estructura de un partido leninista revolucionario, acoplado a las masas y cerrado en sus cuadros, el MIR formaba integralmente a sus militantes (ideológica, cultural, política, militar, organizativa y éticamente), incentivando la autosuficiencia de sus bases y promoviendo el análisis de la situación política “en los diversos niveles de la organización”, de modo tal que la estructura formativa del partido pudiese ser regenerada a nivel de cada célula. Bajo la exigencia de un compromiso irrestricto de sus militantes y en consideración del desborde coyuntural de la movilización popular durante la Unidad Popular (1970-1973), el MIR promovió la creación y desarrollo de estructuras autónomas, los frentes intermedios, incentivando el fortalecimiento de la lucha de masas por sobre la tesis militar del partido, con la finalidad de incentivar el desarrollo de la consciencia, organización y capacidad de los trabajadores “a través del desarrollo de sus propias luchas” (MIR, 2025, pp. 17, 107, 108 y 138)¹⁴.

Por último, cabe resaltar que hay una resonancia entre la concepción de la maquinaria orgánica de Leibniz y la organicidad política de la maquinaria militar de Clausewitz, especialmente cuando el teórico prusiano plantea:

Podemos considerar la guerra como un todo orgánico cuyos diversos elementos son inseparables y donde, por consiguiente, cada acto individual contribuye al total y es originado en sí mismo en el concepto central, entonces quedará perfectamente claro y seguro que el punto de vista supremo para la conducción de la guerra, el punto de vista que determina sus principales líneas de acción,

¹⁴ Diversos autores y militantes han discutido la eficiencia de los frentes intermedios durante este período tanto por razones asociadas al verticalismo y la postergación del congreso nacional del partido (debido a las coyunturas del período), como al objetivo interno de orientar los frentes hacia los ‘comandos comunales’, lo que en la práctica significó valorar diferidamente instancias organizativas extra e interpartidistas como los cordones industriales. Para una revisión historiográfica de los frentes intermedios, véase Navarrete (2023).

solo puede ser el de la política (Clausewitz, 2007, p. 255; cfr. Lenin, 1979, pp. 83-84).

Ahora bien, para Clausewitz la guerra o la maquinaria de acción militar no es una totalidad autónoma y sólo puede ser concebida, a su vez, “como parte de otro todo, cuyo nombre es política” (Clausewitz, 2007, p. 253; cfr. Lenin, 1979, p. 81). La política define los motivos y fines del plan militar, mientras que la guerra define los medios, que son específicamente militares y no políticos. Esto exige interrogar y reconcebir la estrategia de poder militar dentro de un plano político general de las fuerzas. En términos austineanos, esto exige integrar el efecto perlocucionario o no-convencional al plano de vinculación convencional de fuerzas, es decir, interrogar el vínculo entre el efecto perlocucionario y el plano dinámico de lo que el autor llamó ‘performativo primario’.

Referencias

- Albamonte, E. y Maiello, M. (2017). *Estrategia socialista y arte militar*. Buenos Aires: IPS.
- Austin, J. L. (1962). “Performatif-Constatif. Discussion”. En *Cahiers de Royaumont. La Philosophie Analytique* (pp. 271-301). Paris: Minuit.
- Austin, J. L. (1975). *How to Do Things with Words: The William James Lectures delivered at Harvard University in 1955*. Oxford: Clarendon Press.
- Austin, J. L. (1979). *Philosophical Papers*. Oxford: Oxford University Press.
- Bambirra, V. y Dos Santos, T. (2023). *Estrategia y táctica en Lenin*. Madrid: Dos cuadrados.
- Bensaïd, D. (2013). *La política como arte estratégico*. Madrid: Viento Sur.
- Berlin, I. (1973). “J. L. Austin and the Early Beginnings of Oxford Philosophy”. En Berlin et al., *Essays on J. L. Austin* (pp. 1-23). Oxford: Clarendon Press.

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- Clausewitz, C. (2007). *On war*. Oxford: Oxford University Press.
- Derrida, J. (1994). *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J.. (2001). *La Universidad sin condición*. Madrid: Trotta.
- Derrida, J. (2003). *Papel Máquina*. Madrid: Trotta.
- Deleuze, Gilles (1989). *Lógica de sentido*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2004). “20 noviembre 1923 -Postulados de la lingüística”. En *Mil Mesetas: capitalismo y esquizofrenia* (pp. 81-116). Valencia: Pre-Textos.
- Ahumada, M., Garcés, M., Naranjo, P. y Pinto, J. (2004). Introducción. En Enríquez, M., *Miguel Enríquez. El proyecto revolucionario en Chile*. Santiago: LOM.
- Felman, S. (2012). *El escándalo del cuerpo hablante. Don Juan con J. L Austin [y Lacan], o la seducción entre dos lenguas*. México: Ortega y Ortiz.
- Gaudichaud, F. (2004). *Poder popular y cordones industriales*. Santiago: Siglo XXI.
- González, R. (2024). La influencia aristotélica en la conceptualización de la performatividad en Butler. *Síntesis. Revista de Filosofía*, 7(1), 59-81.
- Krishnan, N. (2023). *Una aventura terriblemente seria. La filosofía de Oxford de 1900 a 1960*. Barcelona: Paidós.
- Latour, B. (2022). “Irreducciones”. En *Pasteur: Guerra y paz de los microbios seguido de Irreducciones* (pp. 213-317). Buenos Aires: Isla desierta.
- Leibniz, G. W. (Ariew, R. & Garber, D., eds.). (1989). *Philosophical essays*. Indianapolis: Hackett Publishing Company.
- Lenin, V. I. (1977). *Obras Completas. v. XLII*. México: Akal.

- Lenin, V. I. (1979). La obra de Clausewitz *De la guerra*. Extractos y acotaciones. En Ancona et al., *Clausewitz en el pensamiento marxista* (pp. 41-98). México: Pasado y presente.
- Lenin, V. I. (2013). *Obras selectas (Vols. 1 y 2)*. Buenos Aires: IPSA.
- MIR. (2010). *Con todas las fuerzas de la historia. Documentos del MIR 1968-1970*. Santiago: Segunda Independencia.
- MIR. (2025). *Documentos de formación militante*. Santiago: Larga marcha.
- Navarrete, J. (coord.) (2023). *El MIR y los movimientos populares (1970-1973)*. Santiago: Tiempo robado.
- Petrey, S. (1988). *Realism and Revolution. Balzac, Stendhal, Zola and the Performances of History*. Ithaca-Londres: Cornell University Press.
- Petrey, S. (1990). *Speechs acts and literary theory*. Nueva York-Londres: Routledge.
- Rodríguez, G. (2017). *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*. Santiago: Escaparate.
- Rowe, M. W. (2023). *J. L. Austin: Philosopher and D-Day Intelligence Officer*. Oxford: Oxford University Press.
- Strawson, P. F. (2011). "The post linguistic thaw". *Philosophical Writings* (pp. 71-77). Oxford: Oxford University Press.
- Sun-Tzú. (2023). *El arte de la guerra*. Barcelona: Ariel.